



DOCUMENTOS DE TRABAJO

**Conservadurismo y derecha
en el siglo XXI**

701

Armando Rodríguez Cervantes

Septiembre 2016



Conservadurismo y derecha en el siglo XXI

Armando Rodríguez Cervantes*

Septiembre 2016

Fundación Rafael Preciado Hernández A.C.

Documento de Trabajo No. 701

Clasificación Temática: Política e ideología

Resumen

Desde la acuñación de los términos políticos de *derecha* e *izquierda* en plena efervescencia de la Revolución francesa y hasta hoy, los gobiernos de todos los países del mundo responden en mayor o menor medida a una u otra postura ideológica de la geometría del poder, particularmente los partidos políticos. Cada una de esas formas de pensamiento junto con su punto intermedio, el *centrismo*, posee características bien definidas y aceptadas universalmente, hasta ahora. Aquí buscamos redefinir lo que implica en estos días, el conservadurismo y la derecha en términos políticos e ideológicos. ¿Cuál es su futuro, y qué significa ser de derecha en el mundo, pero sobre todo en México? ¿En dónde se ubica el Partido Acción Nacional?

*Licenciado en Derecho y Especialista en Derecho Administrativo por la UNAM. Maestro en Administración Pública por la Universidad Anáhuac Campus Norte. Abogado Postulante. Profesor Universitario. Fue Delegado Federal de la CONDUSEF en Yucatán, Director Nacional de Operación y de Asuntos Jurídicos de la CORETT, Coordinador de Asesores del GPPAN en la ALDF, y Director de la Fundación Adolfo Christlieb Ibarrola. Las opiniones vertidas en este documento corresponden al autor, y no necesariamente a la Fundación Rafael Preciado Hernández, AC. Bienvenidos los comentarios y observaciones en armandordzc@gmail.com | Twitter: [@armando_rc](https://twitter.com/armando_rc)

ÍNDICE

I.	Introducción	1
II.	Planteamiento del Problema	2
III.	Justificación	3
IV.	Objetivos	4
V.	Marco Teórico y Conceptual	5
VI.	Planteamiento de hipótesis	6
VII.	Pruebas empíricas o cualitativas de la hipótesis:	7
VIII.	Conclusiones	18
IX.	Bibliografía	19

I. Introducción

Es ampliamente conocido que derecha, centro e izquierda son términos comunes de geometría política. Ubican a los actores políticos y sociales de acuerdo al tipo de valores que los define, así como a las banderas que enarbolan. Tal distribución de pensamiento en el abanico de las ideologías tuvo su origen en septiembre 1789 en Francia, al poco tiempo de estallada la Revolución, cuando en una sesión de la Asamblea Nacional los partidarios del rey y del *ancien régime* se sentaron a la derecha del presidente de ese órgano deliberativo que estaba enfrente de ellos, mientras que los detractores del rey, de la nobleza y del clero estaban sentados del lado izquierdo. Casi 230 años después, los términos siguen siendo utilizados, aunque con connotaciones muy distintas, dependiendo del país e incluso de sus propios matices.

Hoy en día, la izquierda política es entendida de manera lata como la posición a favor de la igualdad social, y de la intervención del Estado para garantizar la distribución de la riqueza y de los beneficios dentro de una sociedad. En términos personales, la izquierda puede ser definida como el *nosotros* frente a las personas en lo particular. La derecha por su parte pregoná la respeto a la libertad y a los derechos individuales, a la propiedad privada, y a un cúmulo de valores y tradiciones que en su aspecto positivo deben ser conservados en una sociedad. La derecha puede ser entendida como el *yo* ó *él* (ella), por encima de la colectividad amorfa. Ambas definiciones, izquierda y derecha tienen a su vez un sinnúmero de corrientes internas. Hay quienes incluso señalan que en plena era de la fusión pragmática de ideologías están rebasadas las geometrías originadas en Francia. Pues los gobiernos y las sociedades de hoy en día difícilmente pueden ser catalogados como cien por ciento de derecha o de izquierda, en función de los valores que pregonan y de los intereses que defienden. Pasa algo similar con los países. Pero aun así, en el ámbito sub nacional, las sociedades si han logrado mantener esa pureza de pensamiento hacia adentro; lo mismo en la izquierda que en la derecha. Aquí vamos a analizar a la derecha desde su más representativa tendencia en México: el conservadurismo, para entender lo que ha implicado ese concepto en el desarrollo de nuestro país, y lo que significa hoy en día.

II. Planteamiento de problema

¿Qué ha significado en México ser de derecha o conservador? ¿Cuáles son las expresiones típicas del conservadurismo en nuestra historia como país independiente? ¿Cuál es el estado de salud de la derecha y del conservadurismo? ¿Cuáles son las perspectivas del conservadurismo frente al progresismo que lo ha embestido implacablemente en los últimos años, sobre todo en la Ciudad de México?

De la mano con la apertura económica y política iniciada en México hace un cuarto de siglo, el país también fue abierto a nuevas ideas y formas de organización de la sociedad venidas de fuera, que no necesariamente surgidas desde el seno de la sociedad mexicana. Así, conceptos como vida, familia, religión, orden, respeto y ética, valores todos que definieron a nuestra Nación desde sus inicios, recibieron desde afuera la influencia de nuevas definiciones, casi siempre apuntaladas desde el poder, de manera sobresaliente y como se dijo antes, en la capital de todos los mexicanos. ¿En dónde se ubican el conservadurismo y la derecha frente a esa realidad en México? ¿Cuál es su futuro? Eso es preciso descubrirlo.

III. Justificación

Ante la nueva realidad del embate de ideologías progresistas en el seno de la cultura mexicana, pareciera que no se quiere reconocer que México es una Nación mayoritariamente conservadora¹, y que la derecha es una posición política plenamente aceptada en el país (por no decir mayoritaria). El conservadurismo goza pues a la luz de los estudios, de cabal salud, y por lo mismo debe ser aquilatado en su justa dimensión mayoritaria. En la presente investigación vamos a analizar el concepto y las expresiones del conservadurismo y de la derecha en el México a lo largo de la historia y de nuestros días, por ser además, la tendencia política imperante en nuestro país, lo cual responde plenamente al sistema de valores de los mexicanos. Aquí buscamos redefinir lo que implica en estos días, el conservadurismo y la derecha en términos políticos e ideológicos. ¿Cuál es su futuro, y qué significa ser de derecha en el mundo, pero sobre todo en México? ¿En dónde se ubica el Partido Acción Nacional?

¹ El 45.7% de los mexicanos se considera conservador, mientras que sólo el 18.3% se considera liberal. Una relación de más de dos a uno. (Fuente: Encuesta Nacional de Identidad y Valores, *Los mexicanos vistos por sí mismos. Los grandes temas nacionales*, México, Área de Investigación Aplicada y Opinión, IIJ-UNAM, México 2015, página 298, gráfica 64. Visible en la siguiente liga electrónica, consultada en septiembre de 2016: <http://www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores/libro/index.html>

IV. Objetivos

La presente investigación tiene como propósito encontrar la ubicación del conservadurismo y de la derecha mexicanas en la sociedad a través de la historia, y en el siglo XXI, así como descubrir sus formas de manifestación y las perspectivas que tendrá en términos de poder político y social en el México de nuestros días.

V. Marco teórico y conceptual

Análisis del desarrollo del conservadurismo y la derecha en México, específicamente en el ámbito político, desde la óptica de los valores enarbolados por los gobiernos, los partidos, los personajes y respecto de las políticas públicas que han desplegado.

VI. Planteamiento de hipótesis

El conservadurismo y la derecha en nuestro país están vigentes, y tienen las bases y la penetración social suficiente para sobrevivir y desarrollarse en el presente siglo, y para seguir siendo factor indispensable de definiciones políticas, sociales y económicas en México.

VII. Pruebas empíricas o cualitativas de la hipótesis

Méjico fue siempre conservador. Nació a la vida independiente en 1821, siendo conservador.

El México colonial fue una sociedad estática y rígida. Ajena a turbulencias ideológicas, económicas y sociales. Esa era desde la perspectiva española, la mejor forma en que el imperio peninsular podía ejercer un control ordenado de los inmensos territorios de ultramar. A diferencia de los romanos, que durante siglos fueron por completo pragmáticos con la organización interna de los pueblos que conquistaron y les permitieron cierta autonomía, mientras fueran leales al César, no se sublevaran y pagaran impuestos, los españoles se mestizaron con los pueblos conquistados e introdujeron por completo su pensamiento y forma de organización social en los lugares que conquistaron. La idea de una colonia católica en la religión, monárquica en lo político, protecciónista en lo económico, y estratificada en lo social, prevaleció durante tres siglos, y dio mucha estabilidad a la Nueva España. Cualquier disidencia en esas cuatro vertientes era severamente contenida. Lo interesante, fue que fueron pocos los intentos por desafiar ese estatus, que era por lo general aceptado por la sociedad novohispana. Por eso fuimos siempre un país conservador durante la Colonia.

Cuando en 1820 los liberales españoles reintrodujeron la Constitución gaditana de 1812 a la derrota de Napoleón, las clases criollas en México –desplazadas tradicionalmente del primer círculo de decisiones– se sintieron amenazadas en sus intereses, ante una nueva realidad jurídica decidida en la península que las laceraba, en beneficio de las ideas y del espíritu de la Revolución francesa. Por eso decidieron renegar de la corona española, que de cualquier manera se encontraba ya en decadencia, y vieron el pretexto perfecto para revivir el proceso independentista que se encontraba muerto para entonces y decidieron revivirlo. De esa manera, el ejército realista, con mayoría de oficiales criollos igual que la Iglesia mexicana, decidieron unir esfuerzos y apuntalar el proceso de Independencia, bajo el mando de uno de los suyos: Agustín de Iturbide, quien la consumó en 1821, con la firma de los Tratados de Córdoba entre él y Don Juan de O'Donojú, último virrey.

Al enterarse la jerarquía católica en México que las Cortes españolas no aprobaron el Tratado, apoyaron la decisión de Iturbide de ser coronado emperador, lo cual se consumó el 21 de julio de 1822. Ante los hechos consumados, el Papa Pío VII afirmó la neutralidad de la Santa Sede. Se trataba de un cambio radical en la política vaticana hacia los antiguos dominios de la corona española.² En los hechos, la máxima jerarquía católica no avalaba la coronación, pero tampoco la condenaba, lo que en los hechos era un apoyo velado a la misma: un ejemplo del aforismo político que reza que “lo que no resiste, soporta”. La primera decisión del emperador, fue definir (como en los hechos lo era) a México como un país católico, apostólico y romano. Así nació México a la vida independiente, como un país conservador. Nuestro primer gobierno fue de derecha.

A partir de que México fue un país independiente (1821) y a lo largo de los siguientes cincuenta años, el desarrollo de los acontecimientos políticos en México tuvo como denominador común el de la lucha del conservadurismo con los liberales. México definiría con sangre en esas décadas la ruta de su propia dicotomía, al parecer irreconciliable, pero cuyos extremos parecieron encuadrarse en la frase de Kolakowski: “una sociedad en que la tradición se convierte en culto, se condena a sí misma al estancamiento. Una sociedad que quiere vivir de la rebelión contra la tradición se condena al aniquilamiento”³.

El acontecimiento más doloroso de nuestra historia como Nación, la guerra con Estados Unidos y la mutilación ilegítima de más de la mitad de nuestro territorio nacional (1846-48) no fue ajeno a las advertencias que el pensamiento conservador había expresado respecto a la amenaza que significaba el coloso del norte. Lucas Alamán, padre del conservadurismo mexicano en el siglo XIX, fue un ferviente opositor a la colonización de Texas por parte de los estadounidenses, para lo cual propuso incluso en 1839, una ley de colonización con dicho propósito. Fue uno de los pocos mexicanos que anticipó y denunció el despojo que se avecinaba. Alamán promovió el acercamiento con los países hispanoamericanos, para

² DE LA TORRE, Renée et al, *Los rostros del conservadurismo mexicano*, Ed. de la Casa Chata, Primera ed., Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 2005, p. 46.

³ KORAKOWSKI, Lezek en *El sentido de la tradición*, publicado en *Diálogos*, vol. 16, núm. 4, (70), julio-agosto de 1976, p. 6 (mencionado en *op. cit.*, p. 71).

contener el expansionismo norteamericano, lo cual a la postre no logró, desplazado por los poderosos intereses de las logias masónicas afines a los intereses de Estados Unidos. Así, con patriotismo, defendió Alamán el territorio nacional antes de la guerra.

Durante la guerra con Estados Unidos, ya con el país ocupado por el invasor, la historiografía nacional poco recoge del “séptimo niño héroe”, ese que no sale en los libros como defensor del Castillo de Chapultepec (sede del Colegio Militar) el 13 de septiembre de 1847: Miguel Miramón, figura emblemática del conservadurismo mexicano del siglo XIX. Miramón tenía sólo 15 años cuando con heroísmo defendió al alcázar del asalto estadounidense. El cadete, prácticamente un niño, había ingresado un año antes al Colegio, con 14 años de edad. Herido durante la toma del Castillo, logró salvar la vida llevado hasta un hospital, se dice, por un soldado norteamericano, admirado del valor del cadete, suerte que no conocieron sus seis compañeros más famosos, a los que la historia les concedería un lugar especial. Fue así como comenzó la leyenda de quien también sería conocido como “el joven Macabeo”, sin duda la figura política conservadora más importante del periodo decimonónico.

Perdida la guerra y el territorio nacional, el año 48 fue de turbulencia no sólo en México, sino en el mundo entero. Frescos los excesos de la Revolución Francesa, nació en Europa de la mano de Edmund Burke la filosofía conservadora, como contención ideológica frente a la brutalidad del jacobinismo francés. Y en ese año diversas revoluciones en Europa, sólo lograron acrecentar la influencia del conservadurismo entre amplios sectores de la población, que no estaban a favor de la anarquía. México no podía ser la excepción a ese modelo en boga, y partir de la muerte de Alamán, en 1853, el conservadurismo cobró el estatus de partido, dirigido por Manuel Díez de Bonilla.⁴ Los conservadores mexicanos, decía Chevalier, “se apoyaban en el clero, compartían el espíritu criollo y la creencia en la nobleza mexicana, eran partidarios del Estado protector, de una sociedad fundamentalmente

⁴ *Ibidem.*, p. 74.

jerarquizada...y tuvieron influencia en las principales ciudades de la meseta central (sede de la antigua sociedad criolla, con abundante clero regular y secular).⁵

Para 1857, promulgada la constitución liberal por la generación de Juárez, misma que de manera radical proscribía al conservadurismo, la derecha mexicana encontró como había hecho en 1820, las condiciones suficientes de justificación para buscar desplazar por la fuerza a la burguesía liberal, ajena a las tradiciones de las instituciones centenarias en México. Al año siguiente, con la situación ya descompuesta por el autogolpe de Estado del presidente Ignacio Comonfort, quien renegó de la propia Constitución que él mismo promulgó, el país entró en la década más sangrienta del siglo XIX, en donde el conservadurismo con Miguel Miramón al frente (ya como cabeza indiscutible del Partido Conservador) y los liberales, se enfrentaron para definir el proyecto de Nación que más convenía a México. Para entender la postura conservadora que la llevó a la guerra, basta con los antecedentes que habían visto con sus propios ojos hombres como Alamán y Miramón. El primero fue testigo de muy joven, de la barbarie que tomó la Alhóndiga de Granaditas por parte de las turbas de Don Miguel Hidalgo, en 1810, y después, de los tentáculos del infame primer embajador de Estados Unidos en México, Joel R. Poinsett, quien insistentemente por la vía de la presión diplomática, intentó despojarnos de territorio nacional, a lo que Alamán se opuso, como protagonista que fue de varios encuentros con el tristemente célebre personaje norteamericano. Por su parte, Miramón fue testigo siendo casi un niño, de la injusta invasión de los norteamericanos, que los llevó a la humillante escena de izar en pleno Palacio Nacional, las barras y las estrellas el mismo día del aniversario del inicio de la lucha por nuestra Independencia, el 15 de septiembre de 1847. Motivos pues, habían muchos en el conservadurismo para alejar al país de Estados Unidos, y buscar equilibrios, sustentando al país en sus mayores fortalezas: sus tradiciones coloniales (religión, ejército y orden social), a la sazón la únicas manifestaciones de un nacionalismo incipiente y casi nulo.

El pensamiento conservador de esos años lo podemos encontrar en el Manifiesto de 1857 de José María Cobos en contra de los liberales, que decía así:

⁵ CHEVALIER, Françoise, cit. en *Ibidem*, p. 77.

“Los enemigos de la sociedad han comprendido exactamente que era preciso para aniquilarla demoler primero el cimiento sobre el que descansa; y como ese firmísimo cimiento es la religión, paulatina, pero tenazmente han ido minando todo lo que relación dice con las sagradas creencias. Los sacerdotes, el culto, los bienes de la Iglesia, han sido los objetos que directamente han atacado los pseudo liberales; y triste pero preciso es confesarlo, que sus esfuerzos no han sido estériles, habiendo venido a lograr, el que se haya formado en la república un partido destructor y turbulento, inmoral e impío, cuya enseña parece ser la disolución social, porque sus golpes se dirigen contra su vínculo más fuerte, contra su misma vida, esto es, contra la Religión”⁶

La derrota militar de los conservadores en 1867, no supuso, contrario a lo que la historiografía de los vencedores supone, una derrota social ni en los valores y tradiciones arraigados en los mexicanos. El México de entonces era casi unánimemente católico, no era partidario de una república como forma de gobierno por encima de la experiencia monárquica (la gente era indiferente a esos conceptos). Tampoco se manifestaba en contra de la organización de la sociedad. Fueron los gobiernos positivistas liberales a partir de la muerte de Juárez los que introdujeron casi a la fuerza entre los mexicanos los conceptos maniqueos de laicismo, república, federalismo y combate a la Iglesia Católica, casi todos venidos desde Estados Unidos. Así transcurrió el porfiriato, con una derecha ciertamente derrotada en lo militar y en lo constitucional (las Leyes de Reforma se habían ya introducido a la Constitución), pero viva en lo social.

La sociedad porfirista fue con mucho, muy tradicional. El presidente Porfirio Díaz fue un estadista que sabía que era necesaria la pacificación del país después del caótico siglo XIX, para que México pudiera desarrollarse, obtener crédito, inversiones, y respeto internacional. Y esa estrategia pasaba forzosamente por contener, cuando no acabar con el conflicto ideológico entre el la derecha mexicana y el liberalismo de logias. El propio presidente si bien encuadraba en este último grupo, sabía que la paz con la religión era necesaria no sólo

⁶ COBOS, José María, cit. por HERNÁNDEZ LÓPEZ, Conrado en el compendio de PANI, Erika (Coordinadora), Conservadurismo y derechas en la historia de México, Tomo I , primera ed., Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 2009, pp. 283 y 284.

para el desarrollo del país, sino para lograr crear una conciencia nacionalista. Por ello ofreció a la Iglesia un pacto difícil de rechazar, y que ésta, derrotada al fin, aceptó plenamente: A cambio de que renunciaran en definitiva a las armas para combatir a gobiernos liberales como el de Porfirio Díaz, a exigir la restitución de sus privilegios, y también a cambio de promover entre sus fieles el respeto y obediencia al gobierno y a las leyes, la dictadura se comprometía a tener la Constitución de 1857 y las leyes de reforma en lo tocante a la Iglesia, por letra muerta. Era difícil rechazar un trato así. Y eso permitió una paz y un entendimiento con la Iglesia, y con la derecha mexicana durante los siguientes 50 años (1876-1926), hasta que llegó al poder Plutarco Elías Calles.

1926 fue el año en que el gobierno jacobino de Plutarco Elías Calles le declaró la guerra al conservadurismo mexicano en su símbolo más importante: la religión católica. Algo a lo que ni siquiera Benito Juárez se había atrevido. El benemérito luchó contra el patrimonio y contra el poder de la Iglesia, pero no contra la religión en sí (el dogma), quizás porque a final de cuentas él mismo era un católico de clóset⁷. En cambio Calles sí sentía una animadversión personal con el catolicismo, al que buscó aniquilar. La Guerra Cristera con sus 250, 000 muertos, fue la expresión más dañina de la violencia religiosa instrumentada por un presidente contra su propio pueblo. Dicha persecución religiosa desde el poder, una afrenta para la derecha mexicana, fue condenada públicamente por el Papa Pío XI, a través de su Encíclica *Iniquis Afflictisque*.⁸ La guerra cristera formalmente no terminó sino hasta 1929, pues el gobierno federal se negó a pactar con el conservadurismo mexicano, a quien públicamente culpó de mandar asesinar al candidato presidencial reelecciónista, Álvaro Obregón, un año antes en San Ángel, al sur de la Ciudad de México. Sin embargo, la herida no cicatrizada por el conflicto, hizo que la derecha mexicana se volcara en las elecciones presidenciales de 1929 por uno de los suyos: el legendario maestro José Vasconcelos.

⁷ Cuando el poeta cubano Pedro Santacilia pidió al benemérito la mano de su hija Manuela para casarse sólo por la vía civil pero no por la religiosa, la respuesta de Don Benito fue tajante: “Mi hija es una joven decente y el matrimonio civil es un contrato de burdel” (Fuente, visible en la siguiente liga electrónica, consultada en septiembre de 2016: <http://bit.ly/2avo2SP>).

⁸ La Encíclica es visible en esta liga, consultada en septiembre de 2016: <http://bit.ly/2aBpuOh>.

La histórica campaña presidencial de 1929 se transformó en un verdadero movimiento en favor de Vasconcelos, principalmente en los centros urbanos y entre las clases acomodadas y medias (más proclives al conservadurismo). Pero también logró el apoyo de los obreros y los campesinos, quienes recordaban su apostolado educativo a todo lo largo y ancho de México. La campaña de Vasconcelos agrupó además a los grupos que buscaban reivindicar las propuestas civilistas del maderismo, y de manera particular cautivó a los universitarios, que abrumadoramente se volcaron en el vasconcelismo. El desenlace de la gesta del maestro de América, fue la respuesta de un gobierno que se estrenaba autoritario en la era de las instituciones: un escandaloso fraude electoral en contra de Vasconcelos, que caló hondo en uno de sus más cercanos seguidores y discípulos, quien meses antes de la elección ya le había propuesto ser postulado por un partido: Manuel Gómez Morin.

En la década de los treinta la herida infligida a la derecha desde la Guerra Cristera y que se volvió más profunda con la derrota del vasconcelismo, seguía abierta. Lejos del entendimiento las facciones de la Revolución, en el poder a través de su partido, para entonces PRM (Partido de la Revolución Mexicana) continuaron con uno enfrentamiento permanente contra el conservadurismo, al organizar colectivamente a los obreros y campesinos e imponerle a la sociedad una educación alejada de valores y abiertamente socialista. Con esos hechos, más el caótico desempeño económico del cardenismo, que golpeó a la naciente clase media, la mesa estaba puesta para que la oposición política organizada saliera a la luz, y la siguiente oportunidad serían los comicios presidenciales de 1940

En septiembre de 1939, un amplio grupo de universitarios, profesionistas, y ciudadanos en general liderados por Gómez Morin, inconformes con el curso que estaba tomando el país, fundaron el Partido Acción Nacional, que sería desde entonces no sólo el principal partido opositor de México durante siete décadas, sino también la más importante expresión política del conservadurismo mexicano: el partido por autonomía de la derecha. A este respecto, la crisis económica de 1982, confirmó al PAN como la opción política del conservadurismo, y también, que el Estado no era la vía del desarrollo, como siempre lo pensó la derecha. Y lo hizo siete años antes de la caída del Muro de Berlín. El propio presidente José López Portillo lo expresó así el 07 de julio de 1982, en sus memorias, *Mis Tiempos*: “Todo indica que la

reacción contra la crisis económica se derechiza y no es izquierdista [...] Parece claro que la burguesía clasemediera, emergente, se nos fue a la derecha: los que no pudieron comprar el segundo coche o la casa o pagar los abonos por la crisis, se nos fueron al PAN”.⁹ La reflexión del presidente en sus memorias, pasó por alto que la derecha no busca por esencia la dádiva pública, sino la oportunidad de autogestión; tampoco engrosar las listas de las transferencias estatales, sino las del éxito personal. Bien lo define Fernando Rodríguez Doval, cuando afirma que “la derecha considera un valor la igualdad ante la ley, derivada de la igual dignidad de todos los seres humanos. Esta igualdad debe ser de oportunidades, no de resultados: el igualitarismo por decreto castiga el mérito y premia la mediocridad. La disciplina y el esfuerzo son valores sin los cuales el desarrollo y el auténtico progreso son imposibles”.¹⁰

A partir del año 2000, el conservadurismo ha gobernado al país dos veces, a través del Partido Acción Nacional, con Vicente Fox (2000-2006) y con Felipe Calderón (2006-2012). Y todo indica a esta fecha, que en 2018 regresará al poder. El triunfo de Vicente Fox fue la cerrada definitiva a la herida de la Guerra Cristera, ocurrida 70 años antes.

La derecha no sólo ha tenido y tiene reflectores del lado de la religión o del poder político en México, también del lado del pensamiento, de la intelectualidad. La influencia de los pensadores ha sido determinante en la historia del país, sobre todo y desde un ámbito crítico, a partir del fin de la legitimidad revolucionaria de los gobiernos del PRI en 1968, y con mayor ahínco, desde 1976, al iniciar el que sería el último de los gobiernos nacional revolucionarios, el de José López Portillo. La crítica y la defensa del Estado priista marcó el debate intelectual desde entonces. El espectro de los pensadores osciló desde la izquierda marxista o el populismo priista, hasta las posturas de la derecha liberal e incluso la más extrema. Las discusiones y la rivalidad de la intelectualidad se vieron reflejadas en las revistas *Vuelta*

⁹ LÓPEZ PORTILLO, José, *Mis Tiempos*, Parte Segunda, Ed. Fernández Editores, México, 1988, p. 1218.

¹⁰ RODRÍGUEZ DOVAL, Fernando, *¿Dónde está la derecha?*, texto publicado en REFORMA, el 08 de mayo de 2015,

(1976) y *Nexos* (1978)¹¹. Hoy el papel de *Vuelta*, lo ocupa *Letras Libres*. Del lado de la intelectualidad afín al conservadurismo encontramos que las voces más representativas fueron las de Daniel Cosío Villegas, Octavio Paz, Enrique Krauze y Gabriel Zaid. Mientras que del lado de la izquierda o de las causas nacionalistas, Carlos Fuentes, Rolando Cordera y Carlos Tello son algunos de sus más importantes exponentes. En nuestros días, la prensa escrita es más plural en sus contenidos de lo que fue en sus inicios. Con la salvedad de *La Jornada*, que sigue siendo un diario militante de la izquierda política, la principal prensa nacional da en general voz crítica a voces de las distintas tendencias.

La derecha en México a partir del nuevo siglo, tiene poder de decisión e influencia innegables, y eso se ha visto reflejado últimamente en temas como el blindaje constitucional en la mayoría de los estados en el tema del derecho a la vida desde la concepción, o el de la iniciativa legal de los así llamados *matrimonios igualitarios*, una propuesta electorera del presidente Enrique Peña Nieto, promovida unos días antes de las elecciones locales de julio de 2016 en varios estados del país. La propuesta (una ocurrencia presidencial sin duda, a la luz de que la misma es incluso contraria a la formación, a las creencias personales y al estilo de vida del mandatario), recibió como respuesta un contundente no del conservadurismo en el país, no sólo del religioso. También de parte de agrupaciones como el Frente Nacional por la Familia. Tan fuerte fue la respuesta, que aún y con el respaldo del progresismo, agrupado en el gobierno de la Ciudad de México, en el círculo rojo, medios de comunicación y diversos colectivos, y aún con legislaciones a favor en Estados Unidos, la iniciativa se avizora como en extrema unción. Los propios legisladores del PRI no la quieren, ante el costo político que ya habían sufrido en las elecciones –de nuevo se confirma que México es un país conservador–, y los que buscan evitar de cara al proceso electoral de 2018, en donde de por sí el principal pasivo y negativo de ese partido es el presidente Peña Nieto.

Por su parte la derecha en la sociedad, ha tenido en el siglo XXI importantes muestras de expresión. Nos centramos en tres: las visitas de los Papas Juan Pablo II en 2002 (su última

¹¹ PANI, Erika (Coordinadora), *Conservadurismo y derechas en la historia de México*, Tomo I, primera ed., Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 2009, p. 574.

vistia), Benedicto XVI en 2012 y Francisco en 2015; la marcha contra la inseguridad de 2004 y las elecciones presidenciales de 2006.

Respecto a las visitas de los Papas, en los tres casos, las calles de la Ciudad de México y del resto del país en donde acudieron tan importantes personajes, estuvieron llenas de gente que esperó incluso horas para ver pasar así fuera unos segundos al máximo Pontífice de la Iglesia Católica. En el caso del Papa Benedicto, fue por demás emblemático que acudiera a celebrar misa al pie del Cristo Rey del Cerro del Cubilete, en Silao, Guanajuato, el 25 de marzo de 2012. Ese lugar es el más simbólico de la Guerra Cristera de los años 20, con lo que la visita papal al corazón crístico de México, fue el cierre definitivo de la herida a la que nos referimos antes con el catolicismo mexicano.

La Marcha Contra la Inseguridad del 27 de junio de 2004 en la Ciudad de México, en donde cientos de miles de miembros de la sociedad civil capitalina de todos los estratos sociales –llamada despectivamente como *los pirrurris* por Andrés Manuel López Obrador–, exigió del Jefe de Gobierno acciones para contener la ola de secuestros, violencia y robos en la capital del país.

Y por último la polarización del país entre el conservadurismo de todos los estratos sociales, tanto urbanos como rurales, en las elecciones presidenciales de 2006, que tuvieron como consecuencia un país claramente dividido en dos: el norte, el centro occidente, y el bajío, históricamente conservadores, votaron a favor del candidato del PAN, mientras que del Altiplano Central para abajo, lo hicieron por el candidato de la izquierda. Las excepciones fueron Baja California Sur, Zacatecas y Nayarit que votaron por la izquierda, mientras que en el Altiplano Puebla y en el sur Yucatán refrendaron su histórica tendencia conservadora. El mapa de dicho proceso electoral por lo que hace a la elección presidencial de 2006 muestra que en la actualidad y si bien el conservadurismo es mayoría numérica, existen dos Méxicos muy definidos en términos geográficos: un norte y un centro conservadores, y un altiplano y sur, liberales. Lo podemos ver en el siguiente mapa:



Elecciones presidenciales de 2006, mapa de triunfos por partidos (PAN-PRD).

El azul es PAN (conservador), y el amarillo PRD (progresista). Fuente: INE, visible en la siguiente liga: <http://siceef.ife.org.mx/pef2012/SICEEF2012.html>

El conservadurismo y la derecha son en el mundo la tendencia política actualmente, y en parte ahí está el reto y la oportunidad que tienen de ser opción de transformación responsable de las sociedades, de promoción de los derechos más elementales del ser humano, y de generar las mejores oportunidades de desarrollo económico y social para todos. Se trata de generar las condiciones para que el presente sea cada vez mejor, pero sin comprometer a las generaciones futuras. Promoviendo los mejores valores dentro de la sociedad, siempre pensando en el bien común. Ese es el reto del conservadurismo en el mundo, y por supuesto en México.

VIII. Conclusiones

En México, el pensamiento conservador ha demostrado que sigue igual de presente y vigente que desde los albores de nuestra Nación, en el siglo XVI, o de nuestro país, en 1821. Sus valores fundamentales son inmutables, sí, pero la derecha mexicana se ha sabido acoplar exitosamente al proceso de transformación de nuestra sociedad sin perder su identidad. Por esa razón sigue siendo religiosa como siempre, al tiempo que cree plenamente en la libertad de creencias y en las ventajas y oportunidades del mundo globalizado. Sigue sosteniendo como entonces, que la familia es el núcleo fundamental de la sociedad, y no necesita combatir constantemente el pensamiento divergente, su expresión, casi siempre silenciosa en la actualidad, sabe cuándo es el momento en que llega la hora de actuar, y casi siempre logra lo que se propone, así le lleve muchas décadas.

Nacimos conservadores como país, y así seguimos siendo. Y si bien nuestra sociedad es preponderantemente secular, el conservadurismo ha sabido incorporar a sus valores originales otros nuevos, y así seguirá. En el siglo XX la derecha mexicana defendió y promovió a la democracia como forma de entendimiento social, mientras que la izquierda creía en la vía de las armas. Defendió al libre mercado cuando el nacionalismo revolucionario le apostaba al Estado. A inicios del siglo XXI la derecha le apostó a las instituciones, cuando la demagogia de uno las mandó al diablo. Rechaza a los extremismos, cuando en varias partes del mundo son o pueden ser gobierno. Y hoy defiende a la vida y a la familia, cuando el progresismo propone destruirlas.

La derecha cree también en el respeto a la ley y en que la ética y los mejores valores se enseñan en casa. Que nadie tiene el mayor gozo y la mayor responsabilidad de formar ciudadanos valiosos para su comunidad que los padres de familia. Así piensa la derecha. Así se concibe. Así nos concebimos.

IX. Bibliografía

BINDER, Amy J., Becoming right. How Campuses shape young conservatives, Princeton University Press, New Jersey, 2013, pp. 399.

DE LA TORRE, Renée et al, Los rostros del conservadurismo mexicano, Ed. de la Casa Chata, Primera ed., Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 2005, pp. 473.

KANOSSI, Dora, El pensamiento conservador en México, Ed. Plaza y Valdés, S.A. de C.V., México, 2002, pp. 180.

LÓPEZ PORTILLO, José, Mis Tiempos, Parte Segunda, Ed. Fernández Editores, México, 1988, pp. 1293.

PANI, Erika (Coordinadora), Conservadurismo y derechas en la historia de México, Tomos I y II, primera ed., Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 2009, pp. 682.

PEMBERTHY LÓPEZ, Pedro Luis, Filosofía Política del Conservadurismo, Ed. UNAULA, 1^a ed., Medellín, Colombia, 2012, pp. 283.

PEMBERTHY LÓPEZ, Pedro Luis, Génesis y fundamentos del pensamiento político conservador, Ed. UNAULA, 1^a ed., Medellín, Colombia, 2011, pp. 219.

Fuentes electrónicas:

<http://www.losmexicanos.unam.mx/identidadyvalores/libro/index.html>

<http://www.memoriapoliticademexico.org/Biografias/ALA92.html>

<http://www.ine.org.mx>

Documentos de Trabajo es una investigación de análisis de la Fundación Rafael Preciado Hernández, A. C.
a petición del Partido Acción Nacional.
Registro ante el Instituto Nacional de Derechos de Autor en trámite

Fundación Rafael Preciado Hernández, A.C.

Ángel Urraza No. 812, Col. Del Valle, C.P. 03100, Ciudad de México